

Sanz Cerbino, Gonzalo

Los Golpistas. Las acciones de CARBAP, antes y después del golpe de 1976

V Jornadas de Sociología de la UNLP

10, 11 y 12 de diciembre de 2008

Cita sugerida:

Sanz Cerbino, G. (2008). Los Golpistas. Las acciones de CARBAP, antes y después del golpe de 1976. V Jornadas de Sociología de la UNLP, 10, 11 y 12 de diciembre de 2008, La Plata, Argentina. En Memoria Académica. Disponible en:

http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.6414/ev.6414.pdf

Documento disponible para su consulta y descarga en **Memoria Académica**, repositorio institucional de la **Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FaHCE)** de la **Universidad Nacional de La Plata**. Gestionado por **Bibhuma**, biblioteca de la FaHCE.

Para más información consulte los sitios:

<http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar>

<http://www.bibhuma.fahce.unlp.edu.ar>



Esta obra está bajo licencia 2.5 de Creative Commons Argentina.
Atribución-No comercial-Sin obras derivadas 2.5

V Jornadas de Sociología UNLP

Mesa J37: Acumulación, dominación y lucha de clases en la Argentina (1970-2008)

Coordinadores:

Alberto R. Bonnet (UNQ / UBA); abonnet@unq.edu.ar

Juan Grigera (UNLP / CONICET / UNQ); juan@fahce.unlp.edu.ar

Alejandro Schneider (UNLP / UBA); aschneider98@yahoo.com.ar

Autor: Gonzalo Sanz Cerbino

Pertenencia institucional: CEICS – UBA

Correo electrónico: camilogx@yahoo.com

Abstract

Esta ponencia es parte de una investigación que se propone reconstruir la génesis, los componentes y las acciones desarrolladas por la alianza que promovió el golpe de 1976 y propició el aniquilamiento de aquellos sectores que impulsaban la revolución en la Argentina. En este avance de investigación nos ocuparemos de la fracción de la burguesía agraria nucleada en la Confederación de Asociaciones Rurales de Buenos Aires y La Pampa (CARBAP), su enfrentamiento con el gobierno peronista y su apoyo a la dictadura.

CARBAP fue una de las primeras organizaciones corporativas de la burguesía en manifestar su oposición a las políticas del gobierno peronista. Desarrolló una basta acción de denuncia y boicot, y bregó por la conformación de un frente único agrario que opusiera resistencia al gobierno. En torno a ella se articuló un frente que incluía al resto de las corporaciones agrarias, que impulsaron una serie de paros que contribuyeron a la desestabilización del gobierno y allanaron el clima para el golpe. El ciclo se cierra con su apoyo abierto al gobierno encabezado por Videla, que se expresa tanto en las declaraciones públicas de apoyo como en la promoción de algunos cuadros dirigentes de la entidad a funciones de gobierno.

Los Golpistas. Las acciones de CARBAP, antes y después del golpe de 1976

Desde 1955 la Argentina vivió una recurrente crisis política y económica, que hacia mediados de 1960 comenzó a asumir la forma de crisis de dominación social o crisis de hegemonía¹. Un componente central de dicha crisis fue la división de la clase dominante, que se expresó en dos estrategias para relanzar la acumulación de capital en la Argentina: una de corte reformista, apoyada en las fracciones más débiles del capital local que producían para el mercado interno; y otra de corte liberal, cuyo objetivo era la liquidación de capital sobrante, la concentración y centralización de capitales y el aumento de la explotación sobre la clase obrera. En dicha crisis se gestó una alianza social (fuerza social) que desde 1969 atacó objetivamente las bases de la dominación social de la burguesía. Esta alianza, compuesta por fracciones de la pequeña burguesía y de la clase obrera, comenzó a romper paulatinamente con la estrategia reformista, característica de la clase obrera hasta ese momento. Esto se expresó en la apertura de un ciclo de insurrecciones y en el crecimiento de las tendencias de izquierda (tanto a nivel sindical como a nivel político). Por estas razones, estaríamos ante la apertura de un proceso revolucionario². El desarrollo del proceso revolucionario y el crecimiento de la fuerza social que cuestionaba el conjunto de la dominación social marcaron la lucha política del período 1969-1976. A medida que la crisis se profundizaba, las divisiones en el seno de la burguesía tendieron a resolverse por la vía de la confluencia en la alianza contrarrevolucionaria que promovió el golpe. Nuestra hipótesis es que, hacia 1975, las divisiones en la clase dominante tienden a desdibujarse, empujadas por el peligro común que enfrentaban: la alianza revolucionaria. Nos proponemos reconstruir la génesis de esta alianza, que promovió el golpe de 1976 y propició el aniquilamiento de aquellos sectores que impulsaban la revolución en la Argentina. En esta ponencia nos ocuparemos de la fracción de la burguesía agraria nucleada en la Confederación de Asociaciones Rurales de Buenos Aires y La Pampa (CARBAP), su enfrentamiento con el gobierno peronista y su apoyo a la dictadura. La ponencia constituye un primer acercamiento al problema, que se concentra en los pronunciamientos públicos de uno de sus máximos dirigentes, Jorge Aguado (prossecretario de la entidad entre 1973 y 1974, y presidente de 1975 a 1978). Queda pendiente, para futuros

¹O'Donnell, G.: *Estado y alianzas en la Argentina, 1956-1976*, CEDES, Documento de trabajo N° 5, Buenos Aires, 1976; O'Donnell, G.: *El Estado Burocrático-autoritario*, Editorial de Belgrano, Buenos Aires, 1980; Portantiero, J. C.: "Clases dominantes y crisis política en la Argentina", en Braun, O.: *El capitalismo argentino en crisis*, Siglo XXI, Buenos Aires, 1973.

²Balvé, B. y Balvé, B.: *El 69'. Huelga política de masas*, Ediciones ryr, Buenos Aires, 1989; Marín, J. C.: *Los hechos armados. Un ejercicio posible*, La Rosa Blindada/PICASO, Buenos Aires, 2003.

trabajos, la reconstrucción de las acciones gremiales de esta confederación y del resto de las fracciones de la burguesía agraria.

Contra el “estatismo socializante”

En el discurso pronunciado como cierre del XXIII Congreso Anual de CARBAP, en agosto de 1973, Jorge Aguado, prosecretario de esa entidad, señaló que se encontraban frente a “una larga y dura batalla a librar [...] en defensa de la producción agropecuaria”³. De esta forma, declaraba la guerra al gobierno peronista que pocos meses antes había asumido la presidencia, intentando encausar la efervescencia revolucionaria detrás de un tibio programa reformista.

Dentro del gobierno, los dardos de CARBAP se dirigieron en particular hacia el equipo que el Ministro de Economía Gelbard había puesto al frente de la Secretaría de Agricultura, encabezado por Horacio Giberti. Desde allí se había impulsado un paquete de medidas que provocó el rechazo de la entidad. Entre las más cuestionadas se encontraban las leyes sobre la comercialización de granos y carne (Nº 20.573 y 20.535), que establecían distintos grados de regulación estatal a través de la Junta Nacional de Carnes y de la Junta Nacional de Granos. En el caso de las carnes se regulaba el comercio exterior, estableciendo precios máximos inferiores a su cotización internacional. En el caso de los granos, se establecía el monopolio estatal y la fijación de precios para el comercio interior y exterior. Estas leyes fueron rápidamente sancionadas por el Poder Legislativo y estuvieron vigentes hasta 1976⁴.

Distinto fue el caso de la Ley Nº 20.538, que establecía un impuesto a la renta normal potencial de la tierra, ya que fue sancionada pero no llegó a aplicarse. Sin embargo, la medida también fue motivo de rechazo por parte de CARBAP⁵. Pero sin duda, la medida más cuestionada fue la Ley Agraria impulsada desde la Secretaría de Agricultura, que nunca llegó a promulgarse. Este proyecto de ley contemplaba, entre otras medidas, la expropiación de las tierras improductivas por parte del Estado⁶.

CARBAP fue una de las primeras entidades en activar contra la política agraria del gobierno, y claramente fue la más belicosa. En septiembre del '73 se negó a firmar un acta de compromiso entre los productores agropecuarios y la Secretaría de Agricultura, que suscribía la creación de una comisión en donde se discutirían las medidas para el sector. Entre quienes

³Aguado, J.: *Cuatro años de acción gremial*, CARBAP, Bs. As., 1977, p. 12.

⁴Makler, C.: “Las corporaciones agropecuarias ante la política agraria peronista (1973-1974)”, en Graciano y Gutiérrez (dir.): *El agro en cuestión. Discursos, políticas y corporaciones en la Argentina, 1870 – 2000*, Prometeo, Bs. As., 2006.

⁵Ibidem.

⁶Ibidem.

firmaron el acta con el gobierno se encontraban la Federación Agraria Argentina (FAA), la Sociedad Rural Argentina (SRA) y Confederaciones Rurales Argentinas (CRA)⁷. En un comunicado oficial, CARBAP justificaba su rechazo al acuerdo:

“Preocupa a CARBAP la implementación final de los enunciados del documento, puesto que, sobre la base de sus generalidades, se facilita la aplicación de cualquier tipo de planteo, donde no se define cuál será la participación efectiva de los productores, ni tampoco se han informado con la debida anticipación cuáles han de ser finalmente los precios de las cosechas, con lo que, en este caso, y en el supuesto de que no se compartieran los puntos de vista oficiales para la fijación de esos valores de comercialización, CARBAP, daría su aprobación a una política que posteriormente, debería enjuiciar.”⁸

El motivo de fondo, como lo explicitó Jorge Aguado en el discurso de apertura de la exposición rural de Realicó, era el rechazo a la política agraria peronista, en particular, la política de precios:

“El gobierno se olvida de nuestros reclamos y pretende que nuestra entidad también los olvide y suscriba un acta de compromiso, como si no hubiera nada pendiente y todo estuviera por hacerse. Creo que no debemos suscribir ningún acta mientras no se rectifiquen las medidas que han provocado el desaliento vigente en el campo.”⁹

En los meses subsiguientes CARBAP se ocupó de denunciar, en cada oportunidad que tuvo, “las amenazas contra la propiedad”, el creciente “intervencionismo estatal” y sus “tendencias monopólicas”. Así lo expresaba Aguado en el discurso pronunciado en el Primer Congreso Rural de La Pampa, celebrado en mayo de 1974 en la ciudad de Santa Rosa:

“Los precios políticos, los impuestos exorbitantes, la amenaza a la propiedad y a la libre disponibilidad de las explotaciones, el intervencionismo estatal y la incongruente conducción

⁷CARBAP es una entidad de segundo grado que pertenece a CRA. Sin embargo, este tipo de entidades tenían una relativa autonomía para darse una política diferente a la establecida por la entidad de tercer grado (Makler, op. cit.)

⁸Aguado, op. cit., pp. 24-25.

⁹Ídem, p. 26.

de la economía en lo rural han llevado a los productores agropecuarios a una profunda desorientación que les impide mantener y sobre todo acrecentar el nivel de producción.”¹⁰

En el mismo sentido, en agosto de 1974, calificaron a la política de fijación de precios como producto de un “intervencionismo estatal socializante”:

“Nos encontramos actualmente soportando las consecuencias de un período influido profundamente por una política de precios negativa para el sector agropecuario y por un intervencionismo estatal socializante, más negativo todavía.”¹¹

Al conflicto por la fijación de precios se agregaba en ese momento el reclamo por el Anteproyecto de Ley Agraria, que contemplaba la expropiación de las “tierras ociosas”. Un mes más tarde caracterizaron un proyecto de Ley Agraria del gobierno de La Pampa, que respondía al espíritu del impulsado por Giberti, como “colectivizante” y “socializante”, producto de “ideologías extrañas al ser nacional”.

“Nos preocupa que el Gobierno de la Provincia de La Pampa esté considerando o por considerar un anteproyecto de Ley de Transformación Fundiaria elaborado en organismos de la Capital Federal y que no es ni más ni menos que una reproducción en términos generales del proyecto de Ley Agraria Nacional. Se expresa en el anteproyecto que la finalidad de la política agraria a cumplirse es la extinción de los latifundios y de los minifundios imperantes en la estructura agraria de la provincia [...] Teniendo el proyecto un objetivo claro y concreto como el de suprimir las deficiencias estructurales del agro pampeano no se admite más solución que la expropiación [...] Sobre la premisa sentada de que los adjudicatarios de las parcelas deberán compartir la actividad productiva con sus iguales, con sentido comunitario, se prevé la formación de Centros Agrarios Planificados en los que se realizará una agricultura asociativa, nucleada alrededor de la escuela, la cooperativa y aun del centro comunal o recreativo o de esparcimiento. El Centro Agrario será el embrión de la futura comuna rural y servirá de aprendizaje y capacitación de los productores para el futuro gobierno comunal agrario. O sea un programa colectivizante.”¹²

¹⁰Ídem, p. 51.

¹¹Ídem, p. 60.

¹²Ídem, p. 92.

La descripción es clara: CARBAP buscaba asimilar estos proyectos a la colectivización forzosa implementada por el stalinismo a fines de los '20. Esta referencia se hace explícita sobre el final del discurso, cuando compara la política agraria peronista con la de “los países líderes del marxismo, Rusia y China”. Que no sólo habría fracasado, sino que sería responsable, a su vez, de la escasez de alimentos que había en el mundo¹³. La acusación de “infiltrados marxistas” que se dejaba caer sobre el equipo económico de Gelbard no siempre era velada. En un telegrama remitido al presidente Perón, el 14 de junio de 1974, fueron bien explícitos:

“Denunciamos la grave infiltración ultra-izquierdista existente a nivel de la Secretaría de Agricultura y Ganadería [...] Denunciamos el proyecto de ley agraria que deliberadamente lesiona los legítimos intereses de todo productor agropecuario [...] promoviendo con irresponsabilidad la desunión y quizás la violencia en la comunidad nacional.”¹⁴

La ofensiva

Desde 1973 CARBAP venía impulsando la conformación de un frente único agrario contra la política del gobierno. Uno de sus hitos fue la asamblea del 5 de octubre de 1974 en la ciudad de Chacabuco. En ella participaron, además de CARBAP, la SRA y la Confederación de Asociaciones Rurales del Litoral. Según relata Jorge Aguado, entonces presidente de CARBAP, allí comenzaron las gestiones que dieron lugar a la conformación del Comité de Acción Agropecuaria en 1975¹⁵.

La posición de CARBAP se fue endureciendo en los meses subsiguientes. El 13 de octubre volvieron a calificar a la Ley Agraria como “antiargentina” y “de tendencia marxista”:

“[El] anteproyecto de ley agraria [...] no ha hecho más que introducir una tremenda inquietud en el ánimo de los productores. Estamos en contra de ese anteproyecto. Y para manifestar nuestra oposición no necesitamos recurrir a la expresión de que sea esencialmente o de tendencia marxista, sino que lo hacemos porque creemos que es realmente un proyecto

¹³Ídem., p. 93.

¹⁴CARBAP, *Memoria y Balance 1973-1974*, pp. 25-26 (Citado en Makler, op. cit.)

¹⁵Aguado, op. cit., p. 99.

antiargentino ya que no responde a la realidad de lo que es nuestro campo y de lo que somos los productores.”¹⁶

El giro derechista del gobierno peronista, que expulsó al ministro Gelbard y a todo su equipo, y promovió el asesinato de dirigentes a través de la Triple A, no implicó un cambio en su postura. Al contrario, la alianza agraria dio un paso más en su ofensiva al conformar el Comité de Acción Agropecuaria en febrero del '75, integrado por CRA, SRA y Coninagro (Confederación Intercooperativa Agropecuaria). El acuerdo se selló con la realización de cinco asambleas simultáneas en las que se votó un paro comercial por 24 horas para el 3 de marzo.

“Al término de la cosecha fina de 1974-1975 [...] las fuerzas de la producción habían culminado a su vez las tratativas gremiales que iniciaran meses antes, movidos todos los núcleos por el creciente grado de discrepancia que se evidenciaba entre el campo y las autoridades oficiales. La falta de respuesta a las reclamaciones formuladas [...] había cuajado en un plan de acción común, que abarcó a las principales organizaciones agropecuarias. Fue así que se formó el ‘Comité de Acción’, integrado por los titulares de las más importantes instituciones de productores con jurisdicción nacional.”¹⁷

En julio del '75, el presidente de CARBAP caracterizó que el país se encontraba en medio de una crisis general que comprometía la “convivencia civilizada entre argentinos” y “la estabilidad de las instituciones”.

“El país se encuentra en el epicentro de una de sus mayores conmociones institucionales, resultante de las desacertadas políticas que han llevado a la Nación a una crisis general [...] En las coyunturas cruciales –y la que vivimos compromete las propias bases de la condición nacional, sobre la que se cierne la amenaza de la desintegración-, importa ante todo revelar con precisión la realidad, por amargo que esto sea. Y la primera conclusión que arroja tal diagnóstico, es el carácter general del problema, el hecho de que la crisis abarca la totalidad de las regiones de la patria, no exceptúa a ninguno de sus estratos sociales, compromete la

¹⁶Ídem, p. 114.

¹⁷Ídem, p. 137.

existencia misma del poder del Estado Nacional, la posibilidad de una convivencia civilizada entre argentinos y, por supuesto, la estabilidad de las instituciones.”¹⁸

Tal crisis ya no era producto de los errores de funcionarios aislados, sino de la filosofía económica del gobierno: “debemos decir que no es simplemente el fracaso de ciertas medidas o disposiciones, sino que es el fracaso de una filosofía económica que no se ajusta a la necesidad nacional”¹⁹. El discurso llamaba a los productores agrarios a luchar por el reestablecimiento del orden, en un contexto institucional en el que el llamado tenía claras implicancias golpistas:

“Como hombres de campo, sabiendo de nuestra gran responsabilidad, aportemos nuestro esfuerzo y comprometiéndonos, reclamemos de todos los hombres de los demás sectores de la Nación, el sacrificio de abandonar algo de los intereses materiales y personales para luchar sin mezquindad y con patriotismo por devolver a la vida institucional argentina tres factores fundamentales: autoridad, seguridad y confianza.”²⁰

Un mes más tarde, en un tono claramente amenazador, reclamaba la adopción de una lista de 10 medidas “mínimas, imprescindibles y no negociables”. En caso de no cumplirse recurrirían nuevamente a la acción directa²¹. El 11 de octubre llamaban a los productores a participar en todos los órdenes de la vida política nacional, pero aclaraban: “esto no es golpismo”. El país vivía “en un estado de golpe a causa de los errores políticos y económicos que soportamos”. El cierre de la intervención es más que claro:

“Todo país requiere para desarrollarse como Nación: autoridad, seguridad, confianza y orden [...] Creo que nuestro país llegará a tener orden pero aspiro a que los argentinos seamos conscientes de luchar para que no sean las ideas comunizantes y extremistas las que nos lo impongan sino que lleguemos al orden logrado al amparo de la libertad con la verdad y la justicia”²².

¹⁸Ídem, p. 158.

¹⁹Ídem, p. 159.

²⁰Ídem, p. 162.

²¹Ídem, p. 171-172.

²²Ídem, p. 205.

El 24 de octubre comenzó el cuarto paro comercial agrario, que se extendió por 19 días. En medio de él, Aguado pronunció un discurso en la Bolsa de Cereales de Buenos Aires, donde defendió las medidas tomadas por los productores agropecuarios. Allí explicó que no se trataba sólo de una defensa de intereses sectoriales, ya que lo que estaba en juego era la “destrucción de la nacionalidad y del ser argentino”, puesto en riesgo por la incapacidad del gobierno²³. También sostuvo que estaba surgiendo “el verdadero espíritu nacional que permitirá eliminar las antinomias entre argentinos”. Ese “espíritu” enfrentará a las “filosofías políticas y económicas extrañas [...] que prometen la felicidad sin trabajo y a costa de los demás”. “La hora de la verdad es inexorable”, dijo al cerrar, haciendo pública su esperanza en el recambio presidencial en medio de la debacle peronista²⁴.

Poco tiempo después, en el XXV Congreso Anual de CARBAP, celebrado en Junín, insistirá con veladas referencias al inminente golpe de estado:

“Tengamos entonces la profunda convicción de que el futuro se construye hoy, que la agitación que hoy vivimos debe dar lugar a la paz civilizada de mañana y que el tiempo que hoy dediquemos a esta árida lucha gremial en defensa de los derechos e intereses generales nos permitirá vivir una realidad, no lejana, plena de justicia y libertad.

“El país vive una situación de crisis, pero también tiene suficientes reservas en hombres de todos los sectores para remontar la negativa situación que nos abruma; sólo es necesario que estos hombres emerjan a la acción cívica y no se dejen sumergir bajo el peso de las conveniencias materiales.”²⁵

Luego de comparar la situación nacional con la “anarquía de 1820”, se refirió al problema de la “subversión”, a la que no se privó de comparar abiertamente con el gobierno:

“Tiempos estos donde el campo del delito avanza en terrenos que nuestros codificadores no pudieron prever en su tiempo. En delitos que erosionan patrimonios bien habidos, cuestan vidas siempre valiosas, destrozan empresas y comunidades, rompen el cristal de la conducta y aniquilan el ahorro, la previsión y la seguridad de la familia. Y entre estos delitos el principal lo comete el propio Estado quien por la vía de las emisiones monetarias sin precedentes, no tiene otro límite que la velocidad de las máquinas impresoras de billetes. Dinero falso que

²³Ídem, pp. 209-210.

²⁴Ídem, p. 211.

²⁵Ídem, p. 216.

degrada el dinero verdadero. Dinero falso que pretende confundir a los que trabajan. Dinero falso con el cual nos pagan las cosechas. Dinero falso que recibimos por nuestras carnes [...] Tiempos de dinero falso, de conductos equívocos, de declaraciones vacías, de aventuras y de incompetencias.²⁶”

La solución propuesta a la crisis era, claramente, el golpe de estado, como se desprende del reportaje concedido por Jorge Aguado a *Correo de la Semana*:

“No hay forma de solucionar los problemas sectoriales si no hay solución a los problemas generales del país [...] La acción cívica excede el marco de los intereses sectoriales para abarcar el conjunto de los intereses del país. La falta de participación y de acción en los grandes problemas nacionales, es la peor culpa que tenemos los argentinos. Hoy todavía podemos subsanarlo. Espero que no sigamos dejando el camino libre a los activos enemigos de la nacionalidad y que recuperemos el poder de iniciativa tan necesario para desarrollar a la Nación con autoridad, seguridad, confianza y orden por lógica consecuencia. Pero que sea el orden de la civilización en libertad y no el que pretenden imponer las ideas comunizantes. Creo que ésta es la cuestión. Ojalá que los argentinos actuemos como hombres, si no queremos terminar siendo nada.”²⁷

En un discurso en Bahía Blanca, condenó a aquellos empresarios que mantenían una actitud negociadora frente al gobierno y los exhortó a pasar al enfrentamiento franco.

“Es hora entonces de estar a la altura de las grandes responsabilidades que el momento actual de la Nación exige [...] Deben entonces los hombres de empresa volcar a la acción civil activa, la misma imaginación y decisión que empeñan en su actividad privada o en defensa de sus empresas, ejerciendo un positivo poder de iniciativa que obligue a abandonar la permanente actitud defensiva que se percibe en el accionar gremial empresario. Es necesario reconocer que hay exceso de actitudes negociadoras y que hay un enorme déficit de enfrentamientos francos y abiertos contra las injusticias [...]”²⁸

²⁶Idem, p. 217.

²⁷*Correo de la semana*, 28/11/75, citado en Aguado, op. cit., p. 229-230.

²⁸Aguado, op. cit., p. 233.

El mismo mes (diciembre de 1975), y siguiendo la misma línea de su discurso anterior, el titular de CARBAP amenazó al gobierno con impulsar la “resistencia civil” y la desobediencia fiscal:

“Con este panorama debemos pensar en la acción gremial agropecuaria que cada día deberá ser más coherente y con una participación activa de un número cada vez mayor de productores. Y esta acción gremial que ha visto en 1975 paros importantes, no los podrá desechar en 1976 con el agregado de que debe irse pensando en una acción de resistencia civil activa como el no pago de los impuestos, como realizar concentraciones de productores frente a las municipalidades, como establecer acuerdos entre los mismos productores para regular sus envíos de hacienda a los mercados de concentración o como disponer por decisión gremial de los productores a través de sus entidades auténticamente representativas, no vender a menos de determinados valores indicativos [...]”²⁹

El 16 de febrero del ‘76 las entidades agrarias adhirieron al lock out impulsado por APEGE³⁰. Jorge Aguado integraba el secretariado de esta entidad, cuyo objetivo era, según sus propias palabras, luchar “por la restauración del orden y la seguridad”³¹. El lock out contó con el apoyo de 935 entidades empresarias. La adhesión osciló entre un 90 y un 95% en el caso del comercio y fue de un 100% en el agro. La propia CGE, que se oponía a la medida de fuerza, tuvo que dejar en libertad de acción a sus afiliados que quisieran participar³². El paro empresario constituyó el punto más alto en la pelea que libró buena parte de la burguesía para forzar el alejamiento de Isabel Perón, y constituyó la antesala del golpe.

Las corporaciones rurales siguieron adelante, actuando como vanguardia de la salida golpista. El siguiente paro agrario estaba previsto para el 27 de marzo, pero no llegó a realizarse. El 24 de marzo de 1976 un golpe encabezado por el General Videla terminó con el gobierno de Isabel Perón. Pocos días antes, el 19 de marzo, un discurso de Aguado preanunciaba el fin del gobierno peronista:

“Son los hombres que las integran los que deben salvar a las instituciones para que estas salven a la República, pero si los hombres no actúan en función del verdadero interés nacional

²⁹Ídem, p. 237.

³⁰Asamblea Permanente de Entidades Gremiales Empresarias, constituida en 1974 en oposición a la CGE que apoyaba al gobierno.

³¹Aguado, op. cit., p. 231.

³²Kandel, P. y Monteverde, M.: *Entorno y caída*, Editorial Planeta, Buenos Aires, 1976, pp. 163-175.

como integrantes de las instituciones, nadie podrá sorprenderse que tanto el gobierno como las instituciones legislativas, políticas, gremiales empresarias o sindicales desaparezcan aplastadas por el peso de su propia incapacidad o inoperancia.”³³

Después de la tormenta

El gobierno de facto fue bien recibido por los miembros de CARBAP. Así lo expresaba Jorge Aguado en un artículo publicado en abril del '76 por la revista *Extra*:

“Las fuerzas armadas argentinas han asumido su responsabilidad de tomar el poder para impedir la continuación de un gobierno que, por obra de su incapacidad e inmoralidad, venía sumiendo el país en una profunda crisis social, económica y política”³⁴

Demandaba a su vez el inicio de “un verdadero proceso revolucionario [...] que recupere la vigencia de los grandes principios nacionales”. Señalaba entonces la necesidad de “prepararse [...] para aceptar los cambios concretos que la evolución del país en revolución requiere”. Para lograr esos cambios “la consigna de la hora es la participación activa en todos los aspectos de la vida nacional”³⁵.

Ese mismo mes, la revista *Confirmado* publicaba otro artículo de Aguado, en el que se señalaba que el gobierno militar había “respondido rápidamente” a “viejas y unánimes demandas de los productores agropecuarios”, como la eliminación del “monopolio de comercialización” estatal. Por esa razón manifestaba su “optimismo” frente al nuevo gobierno, y llamaba a los productores, nuevamente, a prestarle su colaboración³⁶. Posteriormente, CARBAP solicitará algunas “correcciones” a la política económica de Martínez de Hoz, pero manteniendo su apoyo general al Proceso de Reorganización Nacional. Un ejemplo de ello fue el establecimiento de un impuesto de emergencia a la producción agropecuaria en septiembre del '76, que a pesar de las protestas, CARBAP aceptó “como una contribución monetaria de los productores al proceso de recuperación nacional”³⁷. Algunos meses antes, cuando el gobierno peronista intentó establecer un impuesto similar, habían puesto el grito en el cielo.

³³Aguado, op. cit., p. 244.

³⁴Ídem, p. 251.

³⁵Ídem, pp. 251-252.

³⁶Ídem, p. 247-248.

³⁷Ídem, p. 299.

El apoyo de CARBAP a la dictadura no se limitó sólo a estas declaraciones, se materializó en la promoción de sus cuadros a funciones de gobierno. Jorge Girado, ex vicepresidente segundo de la entidad, fue nombrado Ministro de Asuntos Agrarios de la Provincia de Buenos Aires en 1976. Ya bajo el gobierno del General Viola, Jorge Aguado se desempeñó como Ministro de Agricultura de la Nación, y con Galtieri fue nombrado Gobernador de Buenos Aires.

Conclusión

Para reconstruir las causas de la derrota de las fuerzas revolucionarias es necesario, además de identificar sus propios errores, comprender cuáles fueron los aciertos de su enemigo. En ese sentido, buscamos reconstruir cuál es y como se materializó la estrategia de aquellas fracciones de la burguesía que impulsaron el golpe. El triunfo de la alianza contrarrevolucionaria fue posible por dos elementos fundamentales. Por un lado, la claridad política para comprender las tareas del momento. Por otro, la unidad de las fuerzas en torno a un programa y una estrategia que se ajustaran a lo que la naturaleza del conflicto demandaba. Apuntamos, con el estudio de la alianza contrarrevolucionaria, a verificar si efectivamente alcanzaron estos objetivos antes que su contrincante. Un primer momento de esta investigación implica estudiar la génesis de la alianza golpista.

Este trabajo constituye un primer acercamiento al problema, que se concentra en uno de los afluentes a esa fuerza contrarrevolucionaria: la fracción de la burguesía agraria nucleada en CARBAP. Es un acercamiento parcial, ya que se centra en los pronunciamientos de su dirección a lo largo del período estudiado. Posteriormente, deberemos cruzar estos pronunciamientos con la reconstrucción de sus acciones políticas concretas, y reproducir este tipo de análisis hacia el conjunto de las fracciones de la burguesía que progresivamente van confluyendo en la alianza golpista.

Como hipótesis exploratoria, a partir de los documentos relevados, podemos señalar el rol fundamental de CARBAP en la constitución de la alianza. Muy tempranamente, esta fracción de la burguesía agraria se opone a la política peronista y va a intentar articular un frente único agropecuario de oposición al gobierno. A lo largo del proceso, se observa una creciente radicalización de sus posiciones, en las que van a confluir el resto de las fracciones de la burguesía agraria: desde aquellas que asumían una posición, en principio, neutral y expectante durante el primer año de gobierno peronista (SRA y Coninagro), hasta aquellas que apoyaron abiertamente al gobierno hasta 1975, como la FAA. Por esta razón, CARBAP parece tener un

rol de vanguardia en la conformación de la alianza golpista, hipótesis que deberemos constatar con el avance de la investigación sobre los posicionamientos y las acciones del resto de las fracciones de la burguesía a lo largo del período.